

DIOS TE BUSCA EMPLEO

50 lecciones para encontrar
un trabajo que te haga feliz

REGINA BRETT



OTROS LIBROS DE REGINA BRETT

Dios nunca parpadea:
50 lecciones para las pequeñas vueltas de la vida

Tú puedes ser el milagro:
50 lecciones para hacer posible lo imposible

*Para Bruce, mi esposo, mi porrista,
mi novio por siempre*

Contenido

Introducción 15

Las cincuenta lecciones 17

- Lección 1** Cuando no consigues lo que quieres, obtienes algo mejor: experiencia 19
- Lección 2** Todo cambia cuando tú cambias 26
- Lección 3** Esconder tus talentos les impedirá crecer 33
- Lección 4** El nombre que te den es una cosa, el nombre al que tú respondas es algo muy distinto 39
- Lección 5** En este drama de la vida no hay papeles secundarios 44
- Lección 6** Dales a otros una segunda oportunidad de darte una primera impresión 49
- Lección 7** Todos los empleos son tan mágicos como tú quieras que sean 55
- Lección 8** Hay tiempo para todo, pero no siempre al mismo tiempo 60

- Lección 9** Sólo tú puedes definir cuánto vales 68
- Lección 10** Incluso los errores son pertinentes 75
- Lección 11** Si vas a dudar de algo, que sea de tus dudas 80
- Lección 12** A veces el empleo que quieres es el que ya tienes 85
- Lección 13** Casi siempre, la única persona que se interpone en tu camino eres tú mismo 92
- Lección 14** Dios continúa hablando 97
- Lección 15** Haz que la vida de este mundo sea apacible 103
- Lección 16** A veces tu misión se revela momento a momento 109
- Lección 17** Cuando las cosas se destruyen, en realidad podrían estarse construyendo 115
- Lección 18** Cuando fracasas, hazlo hacia adelante 121
- Lección 19** Lo que define tu destino son tus elecciones, no sólo la suerte 127
- Lección 20** No se trata de lo que puedes hacer tú, sino de lo que Dios puede hacer a través de ti 133
- Lección 21** En lugar de tratar de ser el mejor del mundo, sé el mejor *para* el mundo 139
- Lección 22** Si puedes ayudar a alguien, hazlo; si puedes herir a alguien, no lo hagas 145

- Lección 23** Es importante que sepas cuáles
son tus poderes y cuál es tu kriptonita 152
- Lección 24** Dios completa tu trabajo 158
- Lección 25** No todo lo que cuenta se puede contar 164
- Lección 26** No confundas tu trabajo con tu valor 171
- Lección 27** Prepara el camino para la persona que
viene después de ti 177
- Lección 28** Que alguien no esté en tu camino no
significa que esté perdido 183
- Lección 29** Expande tu zona de confort para que otros
estén más cómodos 189
- Lección 30** En el yate no se lloriquea 194
- Lección 31** Nadie puede drenarte sin tu permiso 199
- Lección 32** En la vida hay otras cosas además de vivir
más rápido 207
- Lección 33** En lugar de planear una vida mejor,
comienza a vivirla 211
- Lección 34** El mundo necesita gente
completamente viva 216
- Lección 35** Lo mejor que puedes hacer con tu
vida es amar 222

- Lección 36** Para descubrir quién eres, deja ir a quien no eres 229
- Lección 37** Primero céntrate, luego actúa 236
- Lección 38** Esa pequeña e inmóvil voz en tu interior es el jefe al que más importa responderle 243
- Lección 39** El poder se construye desde tu interior 249
- Lección 40** Dar inicio a tu vida depende de ti 254
- Lección 41** Las cosas no te suceden a ti, suceden para ti y para los otros 260
- Lección 42** No mueras sin dejar salir la música que hay en ti 267
- Lección 43** Nada de lo que quieres está a contracorriente, así que deja de batallar 273
- Lección 44** Crea una zona de grandeza justo en donde estás 279
- Lección 45** Aunque te sientas invisible, tu trabajo se nota 285
- Lección 46** La vida te la ganas con lo que recibes, pero la construyes con lo que entregas 291
- Lección 47** Sé el héroe de alguien 298
- Lección 48** Para que el trabajo en red funcione, todos tenemos que ser parte de la red 304

Lección 49 Si no quieres arrepentirte al final de tu vida,
no te arrepientas al final de cada día 311

Lección 50 Encuentra tu grial. Sé quien Dios
quiere que seas: así incendiarás el mundo 316

Agradecimientos 323

Acerca de la autora 327

Introducción

En los últimos cinco años he tenido el gusto de hablar frente a miles de personas en incontables apariciones y firmas de libros, y la pregunta que con más frecuencia me hacen, es: ¿De qué va a tratar tu próximo libro?

Entonces le digo al público que quiero escribir un libro para ayudarle a la gente a encontrar más significado y pasión en su trabajo y su vida, y todos se emocionan y quieren leer *ese* libro de inmediato.

Así que aquí está.

Dios te busca empleo es una colección de ensayos inspiradores, historias y columnas con lecciones para ayudarle a la gente a ver su trabajo y su vida desde una nueva perspectiva.

También es para gente que ya no ama su trabajo.

Para gente que ama su trabajo pero quiere encontrar mayor significado fuera de éste, es decir, en todo lo demás que forma parte de su vida.

Es para gente que está desempleada, que tiene un empleo inferior al que merece, o que tiene empleo pero es infeliz en él.

Es para gente que se ha descarrilado de forma temporal o permanente.

Para gente que se acaba de graduar, que va a ingresar al mundo laboral y quiere saber qué escribirá en ese cuaderno nuevo que tiene.

Es para la gente que ya se retiró o no puede seguir trabajando y quiere llevar una vida con mayor significado.

Es para quienes aman tanto lo que hacen, que desean inspirar a otros para que encuentren su pasión en la vida.

Es para gente como yo que, en algún momento se sintió extraviada y deambuló sin dirección a lo largo de un camino incierto que finalmente la llevó al lugar perfecto de su vida. Porque yo creo que hay un lugar idóneo para cada quien, pero tenemos que encontrarlo o, en todo caso, relajarnos y permitir que él nos encuentre a nosotros.

Escribí este libro para ayudarte a encontrar el empleo que amas y a crear la vida que sueñas, con base en ese empleo. Independientemente de quién sea tu jefe, de a cuánto ascienda tu ingreso o de lo que pase en la economía, tú tienes la capacidad de hacer crecer, enriquecer y profundizar tu vida y la de los demás.

Estas lecciones son producto de mi experiencia durante dieciocho años como madre soltera, desde mi perspectiva como superviviente del cáncer de mama, de las vidas de otras personas que he conocido en mis distintos empleos, y de mis veintinueve años de trabajo como periodista. Tengo la esperanza de que estas lecciones te ayuden a salir de la cama por la mañana con un salto, a disfrutar de la vigorización que ofrece la hora de la comida, a sentirte consentido en la noche, o que, simplemente, le den a tu vida una sacudida, una chispa que haga que tu labor y tu existencia importen.

LAS CINCUENTA LECCIONES



LECCIÓN 1

*Cuando no consigues lo que quieres,
obtienes algo mejor: experiencia*

La mayoría de la currícula no menciona los caminos pedregosos por los que te lleva la vida ni la forma en que se han referido a ti otras personas. Todos embellecemos nuestro currículum, cambiamos el nombre de los empleos que hemos tenido y nos deshacemos de la información de lo que nos habría gustado no vivir.

Mi currículum, por ejemplo, solía cambiar cada seis meses. Al principio de mi vida, un semestre era lo máximo que duraba en cada trabajo. Seis meses. Claro, eso se debía a que yo era como una obra en construcción, aunque en realidad no me estaba construyendo mucho que digamos.

La canción «Take This Job and Shove It», era la banda sonora de mi vida, aunque también había otras canciones country con las que me identificaba, como «It's Five O'Clock Somewhere», que describe el momento en que el jefe te presiona hasta el límite y a ti te dan ganas de recordarle a su familia pero prefieres dar por terminada la jornada. Un día, sin embargo, no lo hice. Sólo renuncié a mi empleo de mesera y salí hecha un energúmeno del restaurante. Me dirigí directamente a la salida y ni siquiera me detuve para vaciar mi frasco de propinas.

Algunas personas suben por la escalera del éxito. Yo pasé caminando por debajo. Durante años me pareció que no tenía suerte, y que la poca que me llegaba era mala. Mi primera jefa fue una verdadera perra. Hablo en serio: era una caniche llamada Mam'selle y vivía en el departamento de junto. El primer empleo por el que me pagaron consistió en sacar a pasear al perro de la vecina. Mam'selle llevaba las uñas pintadas con un brillante barniz de uñas color rojo y usaba moño. Después de pasear un largo rato a aquella esponjada bola blanca, la señorita finalmente hacía sus necesidades. Entonces yo la llevaba de vuelta a casa y la dueña levantaba la colita en forma de hisopo esponjado de su pequeña caniche.

«¡No... la... limpiaste?!», preguntaba boquiabierta.

Y te juro que Mam'selle me lanzaba una mirada maligna. No duré mucho en ese empleo porque tenía la idea de que me habían contratado para pasear un perro, no para limpiarle el trasero.

Mi siguiente empleo fue como asistente personal en un teatro que ofrecía espectáculos con cena, recientemente inaugurado. El jefe me mantenía ocupadísima limpiando los camerinos y los baños. Yo estaba en la preparatoria y no llegaba a casa sino hasta después de medianoche. Mis padres hicieron que me corrieran de aquel trabajo. Entonces subí de nivel y comencé a desempeñarme como cajera en la farmacia Clark's, en donde pasaba la mayor parte del tiempo desempolvando cajas de vitaminas, tratando de simular que estaba ocupada, y evitando que descubrieran que metía barras de caramelo a escondidas. Luego fui mesera en el restaurante familiar Widener's, en donde la gente me dejaba centavitos de propina en medio de charcos de salsa de tomate.

Más adelante trabajé en el hospital de mi zona. Ahí usaba uniforme rosa y una malla para el cabello. Pasaba horas de pie con mis zapatos blancos, sirviendo batido de ciruela pasa para los enfermos, en charolas que se deslizaban sobre una enorme banda transportadora. El gafete de empleado que portaba, me otorgaba el adorable título de Ayudante de Cocina, pero en mi currículum escribí Asistente dietético. Todavía conservo la malla para el cabello y el gafete de identificación. Están pegados en mi libro de recortes porque quiero recordar aquellos días en que trabajaba de 6:00 a.m. a 3:00 p.m. en el cuarto de lavado de platos, regando con una manguera las charolas y platos en los que los enfermos sangraban y vomitaban. Ni siquiera estoy segura de haber usado guantes protectores.

Luego trabajé algún tiempo como secretaria. Fue en la era a.C., o sea, antes de las Computadoras. En aquel entonces, si lograbas que te dieran una máquina de escribir IBM Selectric con cinta correctora, ya podías considerarte bastante afortunado. Yo siempre tenía las manos manchadas de tinta porque me la pasaba batallando con el papel carbón. Solía ser una maga con el corrector. De hecho me sorprende que mi jefe nunca me haya encontrado desmayada sobre el teclado, intoxicada por los vapores químicos. Odiaba ese empleo. Un día pasé toda la mañana mecanografiando una carta de tres páginas que, posteriormente, mi jefe me regresó con enormes círculos de tinta roja alrededor de las erratas que yo habría podido nada más cubrir con corrector blanco, y tuve que volver a mecanografiar todo el maldito documento.

Tuve que desempeñar muchos trabajos antes de darme cuenta de que quería algo más que un empleo. Un empleo es

una labor que uno realiza para poder cubrir sus gastos. Es un lugar en donde te penalizan si llegas cinco minutos tarde, sin importar si te retrasaste porque te detuviste a ayudar a una persona cuyo auto se descompuso. Un empleo es un lugar a donde llamas y te reportas enfermo para tener tiempo de buscar un empleo mejor. Puede ser estable y seguro, pero también es aburrido. Haces lo que te piden y luego vuelves a casa. Te reportas enfermo cada vez que acumulas suficientes pagos por convalecencia porque el lugar en verdad te enferma.

Un empleo es algo que haces para ganarte la vida. Una carrera, en cambio, es algo que haces para construirla. Un empleo es un cheque de nómina. Una carrera, un cheque más jugoso. Una carrera exige educación, capacitación y la disposición para correr riesgos; por eso decidí lanzarme a construir una. En la universidad cambié seis veces mi especialidad: de biología a botánica, a conservación, a inglés, a relaciones públicas y, finalmente, a periodismo. La Universidad Kent State fue misericordiosa conmigo y aplicó su política académica de perdón en mi promedio cuando reprobé química y también saqué varias calificaciones reprobatorias en zoología y psicología infantil. Me tomó doce años obtener un título de cuatro porque me tomé algún tiempo para trabajar y criar a mi hija. Entré a la universidad en 1974 pero no me gradué sino hasta 1986, cuando ya tenía treinta años. Luego llegó el momento de especializarme en periodismo y encontrar mi misión en la vida.

En aquel tiempo pensaba que sólo la gente como la Madre Teresa y Gandhi tenían una misión, pero no es así, todos la tenemos. ¿Cómo puedes encontrar la tuya? Escucha a tu vida.

¿Qué significan todos esos empleos que parecen callejón sin salida? Sencillamente no existen. En la economía de Dios no se desaprovecha nada; los puntos se conectan con el tiempo. Cuando era niña amaba esos libros para colorear que tenían imágenes que se iban formando conforme unías los puntos. Cada punto tenía un número, y eso hacía que fuera más sencillo descubrir la imagen final. En la vida real, sin embargo, los puntos no están numerados.

Por muchos años, mi zigzagueante ruta lució como un camino interrumpido hasta que, un buen día, pude conectar todos los puntos. Es como me dijo una amiga en una ocasión: «Dios escribe derecho, pero con trazos chuecos». Por cierto, me encanta la letra de esa canción de Rascal Flatts que dice: «Dios bendijo el camino roto que me condujo directo a ti». Eso fue lo que sucedió, Dios bendijo mi camino roto y, gracias a eso, nunca estuve perdida. Dios siempre supo dónde me encontraba.

Todos esos empleos que me parecían insignificantes y estúpidos, me enriquecieron muchísimo, pero eso no lo pude ver cuando los desempeñaba. Aquel exiguo cheque de nómina de 200 dólares a la semana, me cegó ante la riqueza de experiencia que estaba obteniendo.

Los empleos que algunas personas consideran «insignificantes», le imbuyeron significado a mi vida. Mi ronda de labores como mesera me enseñó a tener compasión por el ciego que iba todos los miércoles al restaurante por hígado y cebollas, y golpeaba a toda la gente con su bastón blanco para hacerla a un lado, al mismo tiempo que iba gritando su orden.

El empleo en la funeraria me enseñó a consolar a la gente que sufría, para que, años más adelante, cuando llegara a ser

periodista, pudiera entrevistar a aquel padre cuyo hijo fue asesinado a balazos cuando regresaba a casa en bicicleta. Trabajar como técnico en emergencias médicas en un lugar en donde la vida se encontraba con la muerte, me enseñó más sobre las fechas límite de lo que pudo haberlo hecho cualquier editor en una sala de prensa.

Cada uno de mis trabajos secretariales me enseñó a mecanografiar mejor y más rápido. De mi empleo como consejera de alcohólicos aprendí a identificar a la gente que me mentía, habilidad que apliqué después, cuando entrevisté a un cliente que estaba en prisión pero no creía que matar a un hombre estando bajo los efectos del alcohol tuviera algo que ver con el problema que tenía con su forma de beber.

Aquel trabajo como empleada en una corte para asuntos viales, en el que tenía que escribir la información de las multas en las listas de casos de la corte, me enseñó a encontrar registros legales, lo cual me sirvió mucho cuando hice la investigación sobre la forma en que un hombre con 32 cargos por manejar ebrio, recuperó su licencia varias veces antes de atropellar y matar a dos universitarios.

Mi empleo como secretaria legal, que implicaba mecanografiar extensos resúmenes, me ayudó a entender el sistema judicial, y cuando escribí sobre un hombre inocente al que habían sentenciado a muerte, mi texto condujo a la modificación de una ley en Ohio para que los fiscales ya no pudieran ocultar evidencia. Después de pasar veinte años en prisión, ese hombre por fin es libre.

Por ahí dicen que «la vida es eso que te sucede cuando tú estás ocupado haciendo otros planes». Y lo mismo pasa con tu cu-

rrículum: si se lo permites, puede cobrar vida propia. Algunas personas tratan de delinear anticipadamente sus caminos y planear cada paso, pero en la vida real, la vida siempre te regala algo mejor. Un callejón sin salida es en realidad una desviación a una nueva ruta que jamás planeaste tomar. Cada experiencia enriquece tu vida en el momento, o más adelante. Sin darme cuenta, cada uno de los empleos que toleré me preparó para realizar un trabajo que ahora celebro y hago con gusto.

Cuando tu vida está echando raíces, no siempre es posible apreciar el crecimiento. Si eres de ese tipo de personas que se sienten perdidas, alégrate porque, estar extraviado podría llevarte precisamente a ese lugar al que la vida planeaba llevarte de todas maneras.